

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 227

Valencia, 16 de Septiembre de 1937

María Carbonell, 2

## Fiero Monstruo

¿Qué nueva bestia apocalíptica es esta que así arroja lechigadas de cadáveres por sus fauces? Tendida en el suelo como toro que, luego de dura brega sólo le falta el toque de la puntilla para rendir definitivamente el orgulloso testuz, no es menos temerosa así que cuando se la veía correr los campos de España venteando la muerte y sembrando desolación. ¿Qué bestia es esta? ¿Sabrían clasificarla rigurosamente los zoólogos? La bestia tiene todo el aire de un animal viable; no es puro invento de la imaginación como el centauro, el hipogrifo, la sirena, la esfinge, la gorgona, el dragón, la serpiente plumada, el león alado, los mascarones góticos o las máquinas vivientes nacidas de la minerva del Bosco; es un animal que ni siquiera tiene la monstruosidad de los grandes mamíferos de las edades remotas de la tierra; es, en fin, por decirlo así, correcto.

Los exégetas de Goya, pues de una creación de Goya se trata, nos aseguran, y bien puede ser que tengan razón, que ese Fiero Monstruo, tal es el título que le da su progenitor, representa la guerra agonizando, y haciendo a la paz cuenta y balance definitivo de sus estragos.

En la edición que de los Desastres de la Guerra hizo la Academia de San Fernando en 1863 —y fué la primera— no figuraba esta estampa, ni tampoco la titulada «Esto es la Mejor», pues sus cobres los descubrió tiempo más tarde Paul Lefort; pero Beruete «junior» supone que ambas planchas pertenecían también a la serie de Los Desastres, y, teniendo en cuenta que, efectivamente, esta serie posee una cierta composición dramática, obedece en su marcha a un cierto principio regulador de la acción, que va desarrollándose, desde la plancha primera, la de los presentimientos, a la de la paz —esto es lo mejor—, en la que el hombre deja las armas, toma el azadón, y hace de nuevo florecer al agro, puede admitirse con toda lógica que esa tesis o conjetura sea cierta. Tampoco ha de costarnos trabajo el dar por buena la de los exégetas goyescos; y así, para nosotros, Fiero Monstruo será una representación, un símbolo vivo, dramático concreto, de la guerra en sus últimos estertores.

No sabemos a ciencia cierta por qué este apólogo de la desolación postbélica se asocia en nuestra imaginación con otro, también de Goya —sabido es que el gran pintor era tan amigo de los apólogos— como Esopo, y de los cuentos con moraleja como el infante don Juan Manuel—, que representa una especie de águila gigantesca o zopilote, para asignarle un nombre grotesco, que, por su sonoridad, le vaya bien, al que unos homúnculos, que no alcanzan siquiera a sus espaldas, tratan de combatir con cachiporras y bieldos. Es otra imagen simbólica de la guerra, que se bate, poderosa e indomable, sobre un pueblo. Goya, como artista que era, discurría por imágenes y su pensamiento, así como su experiencia vital, se reducía a eso: a una sucesión de imágenes; a veces de oscuro, enigmático e indescifrable significado. De ahí que al sacar nosotros a flor de memoria los recuerdos subyacentes en ella de Los Desastres de la Guerra, vengan en ocasiones acompañados de otras remembranzas, unas veces, de tipo literario, puramente literario, y otras, las más, de tipo ético, histórico, filosófico, a las que pueden servir los primeros de revestimiento y encarnación.

La imagen del zopilote gigantesco, plantado en el arco del horizonte sobre sus dos patas, las alas tendidas, el corvo pico amenazante, llenando con su monstruosa figura el espacio del cielo y con su sombra, que mata como la del manzanillo, la superficie de la tierra, recuerda, por ejemplo, aquella ave fabulosa «llamada el rocho», de la cual dice

Fernando de Rojas (o quien fuere al autor del prólogo de «La Celestina», el de la edición de Sevilla de 1502), «que nace en el Indico mar de Oriente, se dice ser de grandeza jamás oída y que lleva sobre su pico hasta las nubes, no sólo un hombre o diez, pero un navio cargado de todas sus jarcias y gentes. Y como los miseros navegantes —añade— estén así suspensos en el aire, con el meneo de su vuelo caen y reciben crueles muertes». Como se ve, en el gran autor renacentista la Historia Natural se mezcla con la fábula. En la obra de Goya sucede con frecuencia lo contrario: que a la fábula se mezcla la Historia, la realidad, por lo que muchos de sus animales fabulosos, que indudablemente son en su pensamiento representaciones simbólicas, ni más ni menos que los «bestiarios» del arte medieval, con los que indudablemente algo tienen que ver; casi todos sus animales fabulosos, digo, se encarnan en formas reales, que corresponden, con escasa o ninguna desviación, a las de las especies animales más conocidas.

Goya abominaba la guerra. De un examen de Los Desastres puede sacarse la conclusión de que era pacifista acérrimo, como el maestro fray Luis de León, pero al mismo tiempo, remontándose sobre el horror de Marte, se siente o presiente y vislumbra en su obra como una concepción superior que alcanza a ver la guerra como fenómeno natural, que está íntimamente ligado a la vida del mundo y de las sociedades. No llega a decir, como el conde José de Maistre, «la guerre est donc divine en elle-même, puisque c'est une loi du monde» (la guerra es divina por sí misma, porque es una ley del mundo); pero sí viene a reconocer amargamente, a pesar de sus sentimientos pacifistas, que la guerra es uno de esos misterios cósmicos e históricos indescifrables que el hombre lleva en la propia raíz de su ser. «Para eso había nacido», dice sarcásticamente al pie de una estampa, mezclando esos dos sentimientos, en la que un hombre cae, echando la vida en torrente de sangre por la boca, sobre un montón de cadáveres aún convulsos. Sí, «para eso habéis nacido», pobres humanos; el «zopilote gigantesco» os cobija bajo su fatídica sombra y el Fiero Monstruo os acoge con gula en su insaciable vientre. ¡Para esos habéis nacido!

Fernando de Rojas, o quien fuere el autor del prólogo citado arriba, piensa de un modo parecido (por algo he intentado yo alguna vez en mis estudios goyescos relacionar al uno con el otro), cuando, apoyándose en la autoridad de Heráclito, asegura que «todas las cosas ser criadas a manera de contienda o batalla», o cuando se reafirma en esa idea, que a comienzos del siglo XIX había de desarrollar con tremenda elocuencia De Maistre, con la autoridad de Petrarca porque «sin lid y ofensión —filosofa éste—, ninguna cosa engendró la Natura, madre de todo».

«Fiero Monstruo», el monstruo de la guerra. Pero hay otro aún más fiero, del que no hace mención Goya, pues no alcanzó —ni en el pasado ni en el futuro— los tiempos en que pudo conocerle, y del cual el citado prologuista nos da imagen espléndida: «La víbora, reptil o serpiente enconada, al tiempo del concebir, por la boca de la hembra metida la cabeza del macho, y ella con el gran dulzor apriétale tanto que le mata, y quedando preñada, el primer hijo rompe los ijares de la madre, por donde todos salen y ella muerta queda y él casi como vengador de la paterna muerte.» Y luego este comentario de actualidad, aunque se escribió hace cuatro siglos muy largos: «¿Qué mayor lid, qué mayor conquista ni guerra, que engendrar en su cuerpo quien coma sus entrañas?»

¡Fiero Monstruo! JUAN DE LA ENCINA

Se hallan  
en el Medite-  
rráneo cuatro  
submarinos "compra-  
dos" por Franco

Una confesión y una maniobra

LONDRES, 9. — Comunican de Bilbao a la agencia Reuter:

El general Queipo de Llano, en una entrevista concedida a un representante de la agencia Reuter, ha declarado que, en la actualidad, se encuentran en el Mediterráneo cuatro submarinos nacionalistas.

«Lo mismo que los rojos —ha dicho el general—, nosotros no construimos submarinos. Ellos los compran; nosotros también. Tenemos cuatro, que están en el Mediterráneo.»

\* \* \*

Esta declaración constituye, a la vez, una confesión y una maniobra.

La confesión es que los cuatro submarinos piratas "actúan" en favor de Franco.

La maniobra, que no son "italianos".

Mussolini trata de zafarse una vez más.

Pero, puesto que Queipo de Llano ha creído conveniente indicar el número de submarinos que "pertenecen" a Franco, hagamos constar que el Almirantazgo británico los ha identificado.

Dos de estos submarinos son los que Portugal encargó a Italia y que ésta entregó —violando su compromiso de no intervención— a Franco, con tripulación y oficiales italianos.

Los otros dos —del tipo del "Arquímides"— son sumergibles de la flota italiana, que Italia ha "vendido o prestado" a Franco —también violando la no intervención—. El mando y la tripulación de estos dos submarinos son igualmente italianos.

(«Le Populaire», 11-IX-37.)

## PASÓ EL FASCISMO

Por CARLOS DENEGRI

En una pared en ruinas de Madrid, hay un cartelón de propaganda que representa una mano ensangrentada. Dice así: «¡Pasó el fascismo...!» Escrito, sólo eso; pero hay una leyenda interminable de angustias y dolores escrita en cada piedra del montón. Cada pedazo de madera chamuscada es un documento impercedero de barbarie. El pueblo de Madrid no necesita saber más de lo que sabe a través de sus ruinas y de sus hermanos despedazados por la metralla enemiga. Le basta saber que eso que es un montón de piedras, fué un hogar obrero; y que eso que es ceniza, fué el cuerpo robusto y sano de una mujer buena o de un niño inocente.

Lo sabe Madrid y lo sabe Málaga. Cuando esta ciudad cayó en manos del fascismo internacional, centenares de mujeres y niñas fueron entregadas en manos de la soldadesca borracha de la Legión Extranjera y de las tropas marroquíes. Son indescritibles las escenas que se desarrollaron en plena calle a los ojos de los maridos y los familiares. Muchas mujeres jóvenes lograban escapar del asalto salvaje de la tropa tirándose a la calle por las ventanas. Todos los hombres que no habían muerto y no habían podido huir, eran arrastrados a la calle, atados en grupos de cincuenta y fusilados contra cualquier pared de la ciudad. Los cadáveres eran arrojados al Guadalquivir, crecido por las lluvias. Trescientos cadáveres fueron transportados por la noche a la pequeña plaza de San Pedro, con los que se encendió una hoguera. Esa noche, Queipo de Llano, más borracho y más obsceno que nunca, en su charla de radio diaria, dijo que eso se hacía «para que sirviera de experiencia a los que se oponen a la salvación de España».

En Pamplona fué organizada una verdadera corrida de toros en presencia del Estado Mayor reunido. El diputado socialista del distrito, que desde el comienzo fué llevado al ruedo, donde se le desvistió, y, a latigazos, se le obligó a imitar los movimientos del toro. En medio

del entusiasmo de la tropa, el desdichado fué abanderileado y martirizado el tiempo que dura el ritual de la corrida. Finalmente apareció el matador a darle el golpe final. Este relato formó parte de la comunicación oficial de León Jouhaux, secretario de la Confederación General del Trabajo francesa.

Sabemos que en Segovia se efectuaron ejecuciones en masa, por la noche y en el cementerio. Para eso se servían de un reflector y dos ametralladoras. A causa de este procedimiento sumario, ocurría muchas veces que personas vivas todavía, heridas solamente, eran enterradas en la fosa común. Esto lo sabían los prisioneros, y todos ellos tenían miedo de ser enterrados vivos. Se daba el caso de que alguna mujer o alguna niña se arrojará a los pies del faangista rogándole —no ya por su vida— sino porque apuntara bien, o, de ser posible, se la fusilara individualmente.

En el pueblo de Peñafiel, los invasores rociaron de gasolina al alcalde, que era del partido republicano, y lo quemaron vivo entre los gritos de entusiasmo y aprobación de la muchedumbre.

Todos los días los evadidos de la zona rebelde o los prisioneros en los combates, tienen algo más que decir de la barbarie fascista.

Esto hace comprender mejor aquel profundo pedazo de carta encontrada entre los papeles chamuscados de Delapré —el periodista francés que murió en el accidente aéreo que tanta indignación causó en Europa y que es un testimonio para todas las generaciones:

«El más fuerte sentimiento que he sentido hoy, no es de miedo, ni de odio, ni de lástima; es de vergüenza. Tengo vergüenza de ser un hombre, mientras la humanidad es capaz de permitir semejantes mantanzas de inocentes...»

La carta venía fechada en Madrid. Esto era en diciembre. Estamos en junio.

(«La Vanguardia», Buenos Aires, 28-7-937.)



# El Papa Pío XI tachado de anti-alemán por un periódico nazi

Un semanario alemán, «Der Arbeitsmann», órgano del Servicio de Trabajo (Reichsarbeitsdienst) publica en su número del 21 de agosto pasado un artículo que ha causado indignación en Polonia y habrá producido asombro en el Vaticano. El artículo en cuestión continúa la serie de ataques emprendidos por las autoridades alemanas contra todo lo que pueda suponer una desviación hacia el nuevo dogma netamente nacional que se pretende crear para uso exclusivo de la raza aria.

Existe en Polonia, y es objeto de un verdadero y fervoroso culto, la Virgen del Santuario de Chenstojova. Todos los años acuden a dicha ciudad polaca, durante el mes de mayo, peregrinaciones en las que forman profesores y alumnos, elementos militares y representaciones cívicas. Ante el Santuario de Chenstojova hacen los peregrinos una promesa de contenido nacionalreligioso.

Sin duda ha sido el sentido de esta promesa lo que ha provocado los intempestivos ataques del órgano del «Servicio de Trabajo Alemán» que no puede consentir, ni dentro ni fuera de las fronteras del Reich, el establecimiento o la persistencia de un culto independiente de la tutela germana. Culto natural, amparado en este caso por el sentimiento religioso de otra nación: Polonia, y de otro Estado: el Vaticano.

«Nosotros vemos sólo negro», es el título del artículo del «Der Arbeitsmann». Intercaladas en el texto se producen cinco ilustraciones, en una de las cuales, en la central, aparece la Virgen de Chenstojova. Refiriéndose a ella, dice el articulista: «Contemplad este cuadro de la Virgen con el niño Jesús. Estudiad los rasgos de esas negras fisonomías, que tienen aspecto tan particular, tan pintorescamente exótico. ¿No estaríais dispuestos a suponer que ese cuadro puede servir como atracción en una estación misionera africana, entre cuyos creyentes se cuentan, además de negros, asiáticos cristianizados? Se piensa, pues, que el pintor quería crear aquí algo intermedio entre una mongola y una negra. Y, sin embargo, todo esto es falso.» En efecto; no es el color, más o menos subido de la Virgen morena, la suprema amenaza ni el peligro mayor que la imagen representa para el nacionalsocialismo alemán, partidario ferviente de un culto totalitario.

«La Virgen Negra —continúa— estáñada en realidad en una de las iglesias alemanas: gentes alemanas depositan ante esta Madre de Dios oraciones, súplicas y ruegos.» Ahí está el peligro: inconveniencia es que gentes arias se arrodillen ante esta imagen y supliquen a esta mujercilla negra, de caracteres mongólicos, para que pida a Dios por ellos.

¿Y cómo dice la introducción del punto 24 del Partido? «Deseamos libertad para todas las creencias religiosas en el Estado, en tanto no amenacen su existencia o se inmiscuyan en las costumbres, y sentimientos morales de la raza germana. Y este caso se da indudablemente en esta talla chapucera... y sería deber del clero evitarlo.» El Gobierno alemán no puede consentir el desarrollo de las creencias sencillas que tienen un remoto origen popular: No las incluye en el punto 24 del Partido nazi. La fe en una Virgen que no es del todo rubia, pueda hacer peligrar las bases de la sociedad fascista o torcer los principios morales de una raza en vías de una paradójica purificación. En

el artificial Estado germano todo ha de obedecer a los resortes inflexibles de una rígida disciplina. En el mismo artículo se condena al clero para que evite el que la palabra divina se pronuncie en idiomas o dialectos que no sean precisamente el alemán: idioma perfecto, arrullador y único con que, por lo visto, acertaron a expresarse las divinidades en todo tiempo. «En la región fronteriza alemana de la Alta Silesia, donde, en ciertos puntos, está avicinado un idioma dialectal mezclado» el clero va tan lejos que la Palabra Divina no se pronuncia en alemán, contribuyéndose de este modo a la difusión de una lengua extranjera.» «¿Se puede esperar —añade— del arzobispo y cardenal de W. que, de acuerdo con su juramento (al Estado alemán) intervenga en esto? No lo creemos; nada puede esperarse de un hombre tal como Bertram...»

No es sólo contra el clero, alto o bajo, contra quien arremete el semanario del «Trabajo Alemán»: «Los que hoy, por encargo del Vaticano, luchan contra la ideología y leyes raciales del nacionalsocialismo, actúan a sabiendas en sentido antinacional... Con encanto contemplan la Virgen negra y en sus astutos semblantes se dibuja una suave sonrisa ante el hecho de que la imagen negra sea presentada al pueblo alemán como la Madre de Dios. He aquí la política racial» con que se esfuerzan en servir a su antialemán señor y maestro, el Papa Pío XI.

Este mismo Pío XI consagró en enero de 1930 al clero polaco católico, con ocasión del décimo aniversario de la vuelta del «reparto de la Alta Silesia», las siguientes palabras:

Polonia, a pesar de todas las persecuciones de fuerzas enemigas de la fe, ha permanecido fiel e inmovible a la Iglesia católica. Con agradecimiento y emoción recuerda hoy la Capital Santa los grandes e inapreciables servicios de la nación polaca en la santa lucha contra las fuerzas enemigas del paganismo y protestantismo.

El combatir, pues, a la gran mayoría de la nación alemana es alabado como santo y, por lo tanto, recomendado por el «representante de Dios». Asimismo exactamente nos imaginábamos nosotros al viejo del Vaticano y a sus agentes políticos en ropa de talar, aun sin saber cómo ocultaban y se servían, como lo hacen en la zona alemana fronteriza de Alta Silesia, de la «Madona» mongólica y negroides.

Claramente queda demostrado en qué términos ataca el nacionalsocialismo ario a cuanto suponga universalidad. Pío XI, y con él todo el orbe católico, se ve en trance de desesperación. El nacionalsocialismo —nueva especialidad política— requiere una novísima mística racial que posea iguales condiciones exclusivistas y arbitrarias.

Unánimemente la prensa polaca protesta contra la ofensa que al catolicismo ha inferido el periodista alemán. El diario «Nowyn Godzienn», órgano de la minoría polaca en Silesia alemana, ha protestado firmemente —a pesar de la censura de Hitler— y en Polonia varios periódicos importantes, como el «Kurjer Warszawski», órgano conservador de los más importantes del país, el «Dziennik Poranny», liberal, órgano del Magisterio (y antieristal en el fondo), etc., han reaccionado duramente ante el ataque alemán, al que califican de «dignificable provocación».

Teorías explicativas surgían a diario de las plumas de historiadores y periodistas y pasaban a boca del vulgo, hasta morir de tan necias y manoseadas.

Que si los indios eran unos cobardes degenerados; que si la superioridad formidable del armamento no podía menos de dar la victoria a los europeos; que si los caballos y perros fueron el factor decisivo en los combates.

¿Pues no, señor! Ni los indios estaban degenerados, ni eran cobardes, ni las armas fueron tan desiguales como se supone, ni tampoco la tesis que podríamos llamar zoológica bastaría a explicar el triunfo de las pequeñas columnas expedicionarias sobre muchedumbres ardorosas e inagotables que combatían en terreno conocido, a menudo en fortaleza inexpugnables.

¿Qué fué, entonces, lo que aseguró la formidable superioridad del guerrero español?

Fué un elemento en el que nadie ha parado mientes como es debido: fué el español mismo.

Se dice que el español es individualista. Es verdad. Pero cuando los individualistas se ponen a ser disciplinados, el esfuerzo colectivo dirigido hacia un solo fin, se convierte en un poder tremendo, que ningún dique puede resistir.

Los ejércitos conquistadores realizaron sus increíbles hazañas gracias al heroísmo y la audacia de los españoles, pero, sobre todo, gracias a la autodisciplina y a la cohesión que en ellos había. Cada soldado sabía exactamente lo que quería y lo que hacía. Se veían aislados en un mundo desconocido, sin esperanza de ayuda, y en vez de temerse, comprendiendo que todo lo tenían que aguardar de ellos mismos, voluntaria y conscientemente, se sometían a la disciplina salvadora.

Ese espíritu de solidaridad colectiva, de libertad democrática y de abnegación, aunque desarrollado por las guerras americanas, no era nuevo en la raza española. Tenía hondas raíces históricas, raíces naturales en pueblos que siempre se vieron obligados a luchar contra invasores más poderosos y que todavía recientemente habían dado cima a una empresa liberadora de muchos siglos, epopeya en la que las virtudes raciales fueron afirmándose, hasta alcanzar pleno florecimiento en el siglo XVI.

Animada de un espíritu así, España no podía ser feudal. Los ensayos para introducir en España el feudalismo, es decir, la desigualdad, la antidemocracia, jamás lograron un éxito positivo. Ya Pedro Corominas, en un magnífico estudio, ha hecho notar que el sentimiento de la riqueza en Castilla no fué de esencia territorial. La tierra era siempre un bien de la colectividad. Los tesoros arrebatados a los árabes, las joyas, los muebles, constituían el fondo del que cada cual obtenía la parte que podía considerarse propia.

Así fué cómo, por igualitario, el español, que afirmaba su propia personalidad en la verdadera democracia, no tuvo inconveniente en someter su individualismo a una disciplina que sabía provechosa para sus compañeros, iguales suyos, y para él mismo. Esto no era doblegarse, no era obedecer forzado. Era darse, con plena conciencia de su entrega voluntaria.

Combinaciones dinásticas vinieron a quebrar la vida social de España y a influir en el carácter de sus hijos. Los extranjeros, que no pudieron conquistar a España por el hierro, lograronlo por medio de reyes ajenos a ella.

El mayor delito de los monarcas traidores a España, de los Austrias, destructores de la democracia, de los Borbones, impuestos por Luis XIV y lacayos del Regente y del Cardenal Fleury, fué la persecución y el extirpamiento de ese espíritu español del siglo XVI. La Inquisición fué para esta labor, instrumento admirable de colaboración.

El individualismo creador, explosivo, capaz de llevar a la unidad

y a la cohesión, se convirtió en un individualismo anárquico, negativo, esmirriado fruto de aquel tronco hermosísimo.

El no conformista que pierde la fe en el valor de su esfuerzo, tiene que tornarse escéptico feroz. El español que vió aplastadas sus mejores virtudes; que se sintió impotente para liberarse de los hierros que lo ahogaban, se refugió en la negación. El donaire, la gracia estíza, fueron la expresión de su reacción contra el medio ambiente; la blasfemia lo fué contra la tiranía religiosa. Perdido el valor colectivo, quedaba la hombría como afirmación única del individuo. Y el español fué hombre, indiferente al dolor de su raza y a su miseria.

El último rasgo que perduró en el español fué la resistencia a lo extraño. Era este un rasgo pasivo, de sacrificio, de agonía, pero no de acción. La guerra de independencia —con sus guerrillas autónomas y anarquizantes y sus sitios de ciudades, aisladas, sin esperanza, pereciendo literalmente de hambre antes que rendirse— es expresión final de ese tipo de resistencia.

En las luchas entre isabelinos y carlistas, no obstante el derroche de valor individual y la multiplicación de los heroísmos, encontramos todavía menos rastros de aquel espíritu organizador, inteligente y solidario del siglo XVI.

¿Había, pues, desaparecido? Los monarcas extranjeros, los aristócratas traidores a los destinos de su patria, los señores de guerra y sementino, ¿habían logrado, por fin, su monstruoso intento?

No. Es cosa de milagro; pero ese espíritu, de pronto, después de cuatro siglos, ha surgido con el mismo vigor en los descendientes de la raza de la conquista.

Para mí, lo admirable de la guerra de hoy no son los innumerables alardes de valentía que hacen temblar de emoción al oírlos referir; no lo es la energía suicida con que en los primeros días fueron las inermes murallas humanas a inmolarse para impedir el paso a los invasores; ni tampoco el fatalismo exaltado que lleva a la muerte sin esperar salvación ni recompensa.

El hecho único, portentoso, está aquí: un pueblo, ayer disgregado, dividido, que casi no era pueblo; y que un día resucita con el mismo viejo vigor y se pone a crearlo todo.

—No tenemos nada —hubiese dicho cualquier otra raza, cuando el invasor rompía las puertas de Madrid—. Sólo nos resta entregarnos.

—No tenemos nada —dijeron los españoles—. Vamos a crearlo todo. Y, sin vacilar, así como Cortés expulsó de México, se expuso a destruir navios para apoderarse de la ciudad, estos otros se pusieron a hacer un ejército para derrotar a las potencias enemigas.

Se va acabando, se acaba ya, el individualismo negador. Un tipo nuevo de conciencia individual, disciplinada y orgullosa de solidaridad, ha ido surgiendo, especialmente entre la juventud.

Cada hombre se sabe un eslabón de la cadena, un eslabón con valor propio y objeto definido, pero siempre un eslabón.

Nada de gregarismo. Nada de tendencias disociadoras tampoco.

Solamente dándonos cuenta de que ha resurgido ese magnífico espíritu español del siglo XVI, modernizado y aplicado a fines de mejoramiento social, podremos explicarnos lo que ha dejado absortos a los espectadores del mundo.

No es la ayuda de Rusia, ni las armas de México, ni los pechos de los hombres de la Internacional, lo que ha detenido el empuje fascista y le dará el triunfo a la República. Estos son factores de lucha, eficientes, claro está, como lo fueron el armamento y los caballos en las guerras de América. Pero el factor indispensable, fundamental, es hoy, como antes, el propio español. Su espíritu inquieto de individualista creador, que aprendió otra vez la lección de la disciplina constructiva.

# España vuelve a encontrar su destino

Por JORGE GARCÍA GRANADOS

Poco sabía América de la verdadera alma española. Por allá llegaban emigrantes, serios y laboriosos, pero nada representativos. Fuera de esos emigrantes, España nos exportaba curas, cómicos, toreros y alguno que otro conferenciante que divagaba, con más o menos amenidad, sobre temas literarios, trayendo siempre a cuenta la generación del 98.

Los americanos cultos se imaginaban una España, venida a menos, con una gran masa de población muy sufrida, muy económica, pero

muy ignorante, muy pobre, muy «civilizada», incapaz de reaccionar. Junto a esta masa convivía un brillante grupo de intelectuales, encabezados por Unamuno, Ortega y Gasset, etc., etc., casi extranjeros a su propio pueblo, sin otro contacto con él que la comunidad geográfica.

Esta era, como he dicho, la idea que los americanos cultos se formaban de España. Los incultos no se formaban ninguna. Veían el retrato de Alfonso XIII, con aquella su sonrisa de vividor estereotipada

en la faz prognata, oían las tonadillas de la Raquel Meller y de la Conesa, los domingos sacaban en hombros a Cagancho o silbaban a Domingo Ortega y esto, con los emigrantes y los pasodobles, era para ellos España. El rey, las bailarinas, la guitarra y la pandereta se habían convertido en símbolo.

En una cosa coincidían cultos e incultos: nadie podía comprender cómo un pueblo así, tal y como ellos lo suponían, había logrado realizar la formidable hazaña de someter a América.



# Una red de espionaje en Francia

De Marsella al Atlántico, agentes alemanes, italianos y franquistas, vigilan nuestros puertos, nuestras obras militares y nuestros aeródromos. Señalan el movimiento de nuestra flota mercante y el vuelo de nuestros aviones. Reclutan voluntarios para Franco y organizan atentados terroristas en la frontera. Sus centros están dotados de emisoras de radio clandestinas.

Hemos señalado recientemente la actuación de varios agentes extranjeros en nuestro territorio, sobre todo al Suroeste. Su actividad creciente ha puesto en movimiento a los prefectos de los Departamentos donde operan, porque han visto que a favor de los acontecimientos españoles se había tejido desde Marsella al Atlántico una red de espionaje.

Las investigaciones practicadas han revelado que los agentes alemanes, —unas veces trabajando con los espías franquistas, otras aisladamente— se interesaban demasiado por nuestras obras militares y los prefectos han dado aviso al Ministerio de la Gobernación, que, a su vez, ha informado al Departamento de Defensa Nacional.

Después, el Ministro de la Gobernación ha decretado medidas de expulsión contra aquellos individuos, sobre cuya actuación no podía haber ninguna duda.

Los Decretos de expulsión, fueron notificados sucesivamente: en el mes de marzo último, a Vejanero Cassina; en abril, el español Francisco Marroquín; el 26 de julio, al alemán Frank von Goss, ex jefe del servicio de prensa alemana en Salamanca. Por último, el 30 de julio, fueron expulsados 6 españoles. Eran éstos: Félix Vejanero Bernaldo de Quirós, conde de Nava de Tajo, ex Cónsul de Rumania; José María Marcet y Vidal, jefe de una organización terrorista; Moreno, conde de los Andes, ex ministro; José Bertrán y Musitu, ex diplomático, jefe del Centro de espionaje de Biarritz; su hijo Felipe Bertrán y Quell, y su sobrino Manuel Doncel.

La Prensa reaccionaria, que se dice patriota, no ha titubeado en tomar la defensa de estos espías convictos.

Para comprender cómo están justificadas las medidas tomadas por el Ministerio de la Gobernación, basta ver de qué manera nació y cómo se ha desarrollado la vasta organización de espionaje.

## EL NUCLEO DE SAN JUAN DE LUZ.

En julio de 1936 se formó el núcleo de donde habían de partir los tentáculos que ciñen ahora toda la región del Suroeste. Las primeras reuniones clandestinas tenían efecto en la villa «La Ferme», en la carretera de Bayona a San Juan de Luz, y cuya propietaria, Mme. de Gironde, es francesa. La «villa» se convirtió rápidamente en una oficina dirigida por un argentino llamado Llorenti. En el local se había instalado una emisora de radio.

## LA «VILLA» NACHO ENEA.

Al mes siguiente, el centro fue trasladado a la «villa» Nacho Enea, ocupada por Antonio Angulo, marqués de Cavieres, que aún está en San Juan de Luz.

Llorenti había cedido la dirección a un francés, Iñigo Bernonville, domiciliado en Bayona, calle de Alberto I número 2, corresponsal de «L'Action Française».

El 23 de agosto, Bernonville, que explotaba un almacén de aparatos de radio, instalaba una estación emisora, que funcionó en seguida.

La «villa» Nacho Enea se convir-

tió rápidamente en un centro de propaganda y de información muy importante. Tenía el carácter de consulado oficioso de Burgos y allí se efectuaba en gran escala el reclutamiento de voluntarios para Franco.

Entre los miembros más activos se hallaba Martínez de Irujo, marqués de los Arcos, ex secretario de Embajada; Félix Vejanero, Marcet y Vidal; Rogelio Vidal Carbonell; Henri Hauptmann; José del Castillo; Rafael Massó y una mujer; Carmen Zapino.

Marcet y Vidal se ocupaba especialmente de la organización de los atentados terroristas en la frontera española.

Como se puede ver por la enumeración que antecede, el Reich tenía ya un agente en la banda: Henri Hauptmann.

En septiembre de 1936, el juzgado de Bayona instruyó sumario contra Bernonville por infracción de la ley de Radiodifusión, tenencia de explosivos y fabricación de pasaportes falsos. Esta instrucción terminó con un «no ha lugar». Dió, sin embargo, por resultado, disminuir la actividad de la banda, que se refugió en una habitación del Gran Hotel de Biarritz.

Al principio de 1937, se vio en este hotel a muchos alemanes nacidos en España. El centro de espionaje se había colocado ahora bajo la alta dirección del conde de los Andes. Estaba, efectivamente, dirigido por Bertrán y Musitu, secundado por su hijo y su sobrino.

## EL «AFFAIRE» DE LA «GRANDE FRÉGATE».

A fines de marzo de 1937, el domicilio de la organización se trasladó a Biarritz, calle de Vagues, villa «La Grande Frégate», próxi-

**De «La Grande Frégate» a los «Flots Bleus» donde operaba Von Goss, que se decía corresponsal del D. N. B., y es en realidad jefe del espionaje alemán en Francia... Otro espía, Alfonso Merry del Val, ex embajador de España en Londres**

## II

«La Grande Frégate» tiene a su disposición todos los coches de a colonia franquista española.

Se ha hecho allí una instalación radiofónica y radiotelegráfica de las más modernas. Esta estación de T. S. H. fué la que avisó a la estación de San Sebastián, el 26 de mayo último, del paso de un avión de la compañía «Air Pyrénées», que fué atacado en las circunstancias ya sabidas. (Una «cruz de fuego» de categoría en la organización y propietario de una villa junto al aeródromo «Biarritz Parme» fué el que avisó por teléfono a la «Grande Frégate» la salida del avión.)

En la «villa» trabajaban, además de Vidal Cuadras y Palau Martín, ya nombrados, el conde Priés; Antonio Espinosa; los tres hermanos Gabarro; el abogado Pedro Riviera; José Borrel, Juan Connesa, etcétera...

El 30 de mayo, el centro de Marsella fué privado de uno de sus miembros, Francisco Solano, originario de Durango, que fué detenido por la policía en el momento en que tomaba una fotografía de la partida de un navío español.

## DONDE APARECE MERRY DEL VAL, EX EMBAJADOR DE ESPAÑA EN LONDRES.

Hállase todavía gravitando en torno a la «Grande Frégate» y sus sucursales, un personaje, el señor Merry del Val, ex embajador de

España en Londres. Hace frecuentes viajes a dicha capital. El azar, que algunas veces hace bien las cosas, ha hecho que llegue a nuestras manos una carta dirigida a este personaje diplomático por un cierto Ariel Vargues, residente en Chicago. Su contenido es edificante.

Ariel Vargues, que dirige su misiva al «señor Merry del Val», oficina de Prensa. Cuartel general de Salamanca, escribe en substancia lo que sigue:

«Lo que usted debería hacer es enviar un hombre capaz de dar aquí (en Chicago), una serie de conferencias. Esto costará dinero. Haga usted el trabajo con esplendidez y ponga grandes títulos en los periódicos cuando se dé el golpe en Madrid. Será una excelente publicidad que desacreditará el débil comentario que seguirá a la entrada en la capital. El mejor hombre para esto sería el profesor que han enviado ustedes a Talavera. He olvidado su nombre, pero se trata de la persona que fué enviada a Mérida por Herrera a petición suya.»

Luego dice el comunicante: El trabajo de Pakard es muy apreciado aquí. Lo mismo que ocurre con el de Carney en el «New York Times». Envíeme unas letras por intermedio de Suzy Monnier, rue de Liurmel 28, París, 15 éme.

Se comprende en seguida de qué se trata: Merry del Val está encargado especialmente de hacer presión sobre la Prensa extranjera

para que atenué sus campañas contra Franco. Como dan por hecho que la entrada en Madrid iría seguida de una carnicería sin nombre, aconseja que tomen disposiciones para evitar el sobresalto y horror de un pueblo libre.

Y después, como piensan que esto no es suficiente, piden el envío de un «teñor» que se encarga de enturbiar, ya que no de modificar la opinión favorable a la España republicana.

El señor Merry del Val está encargado de esta tarea. Pero que tenga cuidado.

EL HOTEL «LES FLOTS BLEUS»  
Paralelamente a la «Grande Frégate», se ha creado una oficina que es exclusivamente alemana, en San Juan de Luz. Fué establecida por Herr Doktor Franz Von Goss, en abril último, en el hotel «Flots Bleus».

Von Goss, gran maestro del espionaje durante la guerra de 1914-1918, y ex jefe del Servicio de Prensa en la Embajada de Alemania en Salamanca, realiza las mismas funciones en Francia. Los datos que obtiene los envía a Berlín. Su personal se compone de dos secretarios, uno austriaco y otro español. Tiene un corresponsal alemán en París. Cuando se firmó el Decreto de expulsión, salió de «Les Flots Bleus» y se instaló en otra «villa» de San Juan de Luz, donde hay razones para creer que aún continúa.

(«Le Populaire», 6-9-37.)

Decíamos ayer que teníamos poderosas razones para decir que el titulado corresponsal del D. N. B. en San Juan de Luz, Von Goss, era, en realidad, el jefe del espionaje alemán en Francia, y aunque debiera haber sido expulsado el 18 de agosto último, es lo cierto que aún continúa en la mencionada ciudad.

Después de varios días de silencio, ha vuelto a telefonar a Berlín. Ahora ha cambiado de nombre, se llama Schemann, y es de presumir que continúe dedicado a la misma ocupación que antes, es decir: al espionaje.

Von Goss tiene un amigo íntimo, que es persona muy sospechosa: Enrique Marsans, de Barcelona. Además, está en relación con un agente muy activo, William Niessen, originario de Colonia y director de una fábrica en Passager, y con un tal Juan Fernández Casal, de Madrid, también sospechoso. Los demás agentes de Von Goss, son Moritz Oswald, suizo, domiciliado en Rotterdam, Alfredo Demiani y José Fischer, secretario de la Legación alemana en Salamanca, y, por último, Rolf Schemann, que hace, a menudo, el recorrido entre Salamanca y San Juan de Luz. Este último es el que centraliza los informes que recibe de los corresponsales españoles, y el que presta actualmente su estado civil a Von Goss. Hay todavía otro individuo que está en contacto con el pseudo-corresponsal, un italiano, del cual vamos a tener ocasión de hablar.

## SOSPECHOSA ACTIVIDAD DE ALGUNOS PERIODISTAS ITALIANOS.

En diciembre del año pasado, llegó a San Juan de Luz un periodista italiano, corresponsal de la Agencia Stefani, Eduardo Saporite, que, al poco tiempo, se puso en relación con personas más que sospechosas, especialmente con Von Goss, el cual pasó a ser en seguida colaborador.

¿Con qué fines? Fácil es suponerlos. Saporite se rodeó inmediatamente de gentes que, en su mayoría no tenían nada que ver con el periodismo, entre ellas un llamado Giovanni Carlassare, y un operador de cine —«para filmar qué?»—, de nombre Renato Giancanti.

A éstos se unieron cuatro periodistas, italianos: Isidro Montanelli, que sirve de agente de enlace entre el Hotel Britania, de San Juan de Luz, y la España fascista; Alberto Montenegro, Sandro Sandri y Segala Benzo, los tres últimos pasan a menudo la frontera.

Después apareció otro llamado Danzi, director de la «Gazzetta del Popolo», de Milán, amigo personal del duce, que se dedicó inmediatamente a la propaganda por medio de la Prensa, y se puso en contacto

con una Agencia parisiense de información y con un literato muy conocido. La Agencia se encargaba de proporcionar a sus clientes informaciones favorables a Italia, y el literato escribía al dictado del Servicio italiano de Prensa.

Danzi y el escritor a sueldo se reunieron a principios del mes de julio en el Hotel Miramar, de Biarritz.

Con excepción de Danzi, cuya misión era la especial de propaganda, la organización de Saporite no limitaba su campo de acción a los trabajos de Prensa.

LAS COMPLICIDADES  
Hay que decir ahora que estos agentes extranjeros encuentran singulares indulgencias en una Prensa llamada nacional o patriota, y valiosos concursos en funcionarios franceses, los cuales pertenecen (algunos), naturalmente, a organizaciones fascistas. Para no citar más que un ejemplo, no hace mucho tiempo que un agregado al Consulado general de Francia en Barcelona fué detenido por la Policía española cuando tomaba fotografías de un depósito de municiones.

Existen en España agentes consulares, entre otros, M. Robarch, para no citar más que éste, que se pasean por la calle luciendo la insignia de la cruz de fuego.

Y hay en París una oficina que se encarga de hacer llegar a los fascistas españoles que residen en la España republicana una correspondencia que escapa así a la censura.

Hay también...  
¿Pero qué es lo que no hay?

Sería demasiado prolijo enumerar todas las complicidades, y el objeto de esta información no es otra que el de mostrar, que las medidas tomadas y que habrán de tomarse contra los espías extranjeros que residen en Francia están plenamente justificadas.

(«Le Populaire», 8-9-37.)

para que atenué sus campañas contra Franco. Como dan por hecho que la entrada en Madrid iría seguida de una carnicería sin nombre, aconseja que tomen disposiciones para evitar el sobresalto y horror de un pueblo libre.

Y después, como piensan que esto no es suficiente, piden el envío de un «teñor» que se encarga de enturbiar, ya que no de modificar la opinión favorable a la España republicana.

El señor Merry del Val está encargado de esta tarea. Pero que tenga cuidado.

EL HOTEL «LES FLOTS BLEUS»  
Paralelamente a la «Grande Frégate», se ha creado una oficina que es exclusivamente alemana, en San

Juan de Luz. Fué establecida por Herr Doktor Franz Von Goss, en abril último, en el hotel «Flots Bleus».

Von Goss, gran maestro del espionaje durante la guerra de 1914-1918, y ex jefe del Servicio de Prensa en la Embajada de Alemania en Salamanca, realiza las mismas funciones en Francia. Los datos que obtiene los envía a Berlín. Su personal se compone de dos secretarios, uno austriaco y otro español. Tiene un corresponsal alemán en París. Cuando se firmó el Decreto de expulsión, salió de «Les Flots Bleus» y se instaló en otra «villa» de San Juan de Luz, donde hay razones para creer que aún continúa.

(«Le Populaire», 6-9-37.)

## LA ACTUACION DE VON GOSS

Decíamos ayer que teníamos poderosas razones para decir que el titulado corresponsal del D. N. B. en San Juan de Luz, Von Goss, era, en realidad, el jefe del espionaje alemán en Francia, y aunque debiera haber sido expulsado el 18 de agosto último, es lo cierto que aún continúa en la mencionada ciudad.

Después de varios días de silencio, ha vuelto a telefonar a Berlín. Ahora ha cambiado de nombre, se llama Schemann, y es de presumir que continúe dedicado a la misma ocupación que antes, es decir: al espionaje.

Von Goss tiene un amigo íntimo, que es persona muy sospechosa: Enrique Marsans, de Barcelona. Además, está en relación con un agente muy activo, William Niessen, originario de Colonia y director de una fábrica en Passager, y con un tal Juan Fernández Casal, de Madrid, también sospechoso. Los demás agentes de Von Goss, son Moritz Oswald, suizo, domiciliado en Rotterdam, Alfredo Demiani y José Fischer, secretario de la Legación alemana en Salamanca, y, por último, Rolf Schemann, que hace, a menudo, el recorrido entre Salamanca y San Juan de Luz. Este último es el que centraliza los informes que recibe de los corresponsales españoles, y el que presta actualmente su estado civil a Von Goss. Hay todavía otro individuo que está en contacto con el pseudo-corresponsal, un italiano, del cual vamos a tener ocasión de hablar.

## SOSPECHOSA ACTIVIDAD DE ALGUNOS PERIODISTAS ITALIANOS.

En diciembre del año pasado, llegó a San Juan de Luz un periodista italiano, corresponsal de la Agencia Stefani, Eduardo Saporite, que, al poco tiempo, se puso en relación con personas más que sospechosas, especialmente con Von Goss, el cual pasó a ser en seguida colaborador.

¿Con qué fines? Fácil es suponerlos. Saporite se rodeó inmediatamente de gentes que, en su mayoría no tenían nada que ver con el periodismo, entre ellas un llamado Giovanni Carlassare, y un operador de cine —«para filmar qué?»—, de nombre Renato Giancanti.

A éstos se unieron cuatro periodistas, italianos: Isidro Montanelli, que sirve de agente de enlace entre el Hotel Britania, de San Juan de Luz, y la España fascista; Alberto Montenegro, Sandro Sandri y Segala Benzo, los tres últimos pasan a menudo la frontera.

Después apareció otro llamado Danzi, director de la «Gazzetta del Popolo», de Milán, amigo personal del duce, que se dedicó inmediatamente a la propaganda por medio de la Prensa, y se puso en contacto

con una Agencia parisiense de información y con un literato muy conocido. La Agencia se encargaba de proporcionar a sus clientes informaciones favorables a Italia, y el literato escribía al dictado del Servicio italiano de Prensa.

Danzi y el escritor a sueldo se reunieron a principios del mes de julio en el Hotel Miramar, de Biarritz.

Con excepción de Danzi, cuya misión era la especial de propaganda, la organización de Saporite no limitaba su campo de acción a los trabajos de Prensa.

LAS COMPLICIDADES  
Hay que decir ahora que estos agentes extranjeros encuentran singulares indulgencias en una Prensa llamada nacional o patriota, y valiosos concursos en funcionarios franceses, los cuales pertenecen (algunos), naturalmente, a organizaciones fascistas. Para no citar más que un ejemplo, no hace mucho tiempo que un agregado al Consulado general de Francia en Barcelona fué detenido por la Policía española cuando tomaba fotografías de un depósito de municiones.

Existen en España agentes consulares, entre otros, M. Robarch, para no citar más que éste, que se pasean por la calle luciendo la insignia de la cruz de fuego.

Y hay en París una oficina que se encarga de hacer llegar a los fascistas españoles que residen en la España republicana una correspondencia que escapa así a la censura.

Hay también...  
¿Pero qué es lo que no hay?

Sería demasiado prolijo enumerar todas las complicidades, y el objeto de esta información no es otra que el de mostrar, que las medidas tomadas y que habrán de tomarse contra los espías extranjeros que residen en Francia están plenamente justificadas.

(«Le Populaire», 8-9-37.)

**“La fe en una virgen que no es del todo rubia puede hacer peligrar las bases de la sociedad fascista, o torcer los principios morales de una raza en vías de una paradógica purificación”.**

(Del artículo “El Papa Pío XI tachado de antialeman”.)



# La lucha por la libertad y la independencia ha despertado en el pueblo español un afán insaciable de cultura

I

**Todos los libros, cualesquiera que sean sus autores, su doctrina política y su religión, están al alcance del pueblo, sin que nada coarte la libertad del lector**

**LOS COMPRADORES DE AHORA NO BUSCAN LOS LIBROS PARA LLENAR LOS ESTANTES DE UN MUEBLE RECIENTE ADQUIRIDO**

La sala de ventas de una librería tiene en la actualidad borbónico de enjambre. Donde antes había un empleado, hay ahora tres o cinco. Y apenas bastan para satisfacer la ansiedad del público que se impacienta en espera del libro pedido.

—Hay verdadera fiebre de lectura —me dice el responsable de una librería céntrica que antaño era un rincón soñoliento y pacífico en el que no paraban más que los clientes habituales e invariables, muy pocos, muy caprichosos y muy frívolos.

—Por lo menos —digo— la adquisición es febril.

—La adquisición y la lectura. Estos compradores de ahora no buscan el libro para llenar los estantes de un mueble recién adquirido. Apetecen los libros para leer, para devorarlos y venir de nuevo en busca de otros.

—¿Habrá influido en ello la novedad? Antes no tenían posibilidad de comprar libros. Ahora satisfacen el afán prohibido.

—No; no puede ser eso. En tal caso, el incremento de la venta hubiera sido fugaz, y es permanente. Desde el 18 de julio de 1936, se lee en España. Antes había estudiantes, bibliófilos e intelectuales, que necesitaban los libros como instrumentos profesionales. Había también ociosos y veraneantes que los compraban para «matar el tiempo», había muchachas jóvenes, moral y espiritualmente deformadas por una educación frívolula, que venían en busca de los paraísos artificiales de las novelas blancas o rosas. Ahora no. Se lee con interés, con pasión. Se busca los temas profundos, los asuntos humanos, las obras maestras de la literatura y de la historia, los manuales de divulgación científica. No se trata de perder el tiempo, sino de aprovecharlo.

En la puerta del establecimiento se cruzan dos corrientes inintermitidas, dos flujos de hombres y mujeres que tienen en los ojos el brillo de la curiosidad insatisfecha. Los que salen llevan su pequeño paquete en la mano o debajo del brazo, o van ya con premura repasando las páginas apenas entreabiertas, que guardan todavía en secreto.

En general son gentes sencillas, gentes que no leyeron hasta ahora, porque sus jornales o sus sueldos eran exigüos. Y, quién más, quién menos, todos pueden dedicar unas pesetas mensuales a ese placer de higienizar el espíritu librándole de rutinas, de prejuicios y de ignorancias.

**LAS QUEMAS DE LIBROS CORRESPONDEN SOLO A LOS FACCIOSOS, QUE ODIAN AL PENSAMIENTO PORQUE ES LA CLAVE DE LA LIBERTAD**

De un vistazo a los estantes y vitrinas puede capacitarse el observador menos perspicaz de que la libertad de pensamiento no ha sufrido el menor contratiempo en la zona leal. ¡Qué variedad de libros! De todos los autores, de todas las tendencias políticas, de todas las religiones.

En los mismos estantes que en otro tiempo, duermen el sueño eterno de la muerte, cubiertos de polvo y de olvido, los libros de muchos

autores elogiados y glorificados en la época báquica de Primo de Rivera y de Sanjurjo. Libros rijosos, placer de estultos enriquecidos con la guerra europea, regodeo de semivirgenes en busca de postor; novelas inocuas, semilla excelente de inocuidad colectiva; libros en que no se piensa, para que la gente aprenda a no pensar. Están todos allí. Nadie los ha mandado retirar. ¿Para qué? No necesitan ser destruidos. Por el contrario, hay que conservarlos como testimonio irrefutable de la mentecatez de una época militarista y clerical. Y, sobre todo, porque el pueblo, ese pueblo lector, que busca los libros con avidez no tiende su mano a ninguno de éstos.

Incluso algunos libros escritos por políticos reaccionarios, libelos y panfletos, y obras de combate monarquizantes, siguen ocultos vergonzosamente en su estante habitual. Nadie se acuerda de dirigirles unas miradas nostálgicas, porque las gentes que apacentaban en estos prados andan huídas o en el campo enemigo.

Libros muertos, definitivamente muertos, que no hay que condenar a la hoguera, porque a la hoguera, desde los tiempos de Torquemada, sólo se condena al pensamiento.

**LOS VOLUNTARIOS LEVANTINOS QUE COMBATEN EN TIERRAS CASTELLANAS LEEN CON AVIDEZ LAS AVENTURAS DEL INGENIOSO HIDALGO MANCHEGO**

Me dirijo a algunos compradores, a los que son más pueblo, y por consiguiente, estuvieron más alejados del libro en épocas anteriores.

He aquí un soldado, un voluntario, un hombre que lucha por un ideal. No es un muchacho, sino un hombre maduro. Tiene los aladares grises. La lucha por la vida ha dejado marcados en su frente surcos de angustias y temores. No es analfabeto. De muchacho comenzó a estudiar la carrera de maestro. Hace treinta años que no lee otra cosa que periódicos. Es campesino. Su familia vive todavía en el pueblo. El, en las trincheras del Jarama.

Le dejo hacer su compra y le observo. Del bolsillo del pantalón saca un billete mugriento. Antes de que empaqueten sus libros, me aproximó:

—¿Qué ha comprado usted?

—Vea.

Y, con gozo un poco infantil, me muestra los títulos:

«El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha».

«La conquista de los mares», de Van Loon.

«Iniciación a la Astronomía», de Stevenson.

Tiene esos ojos azules, pequeños y agudos, tan corrientes entre los campesinos de Levante.

Me mira y sonríe, para decir:

—No sé comprar, ¿verdad?

Pero sí sabe comprar. Tiene fino instinto. Y su compra trasluce su imaginación.

—En nuestro «Rincón de Cultura», del frente, no teníamos «Don Quijote», y nos avergonzábamos de estar luchando en Castilla y no conocerle. Ahora tenemos muchos ratos libres, y podemos leer. Nos agrupamos. Uno de nosotros lee en voz alta. Los otros escuchan.

—Y los demás libros, ¿por qué los ha comprado?

—¡Qué sé yo! Verá usted; por las noches, cuando nos dormimos, miramos hacia arriba. Algunos co-

nocen las estrellas. No está de más conocerlas mejor.

A poco que se reflexione, se halla la razón de las preferencias de este nuevo lector. Muchos campesinos de Levante llevan dormido en su pecho un hombre de aventuras.

**LOS LIBROS DE CIENCIA MILITAR SE LEEN MAS EN LOS PUEBLOS QUE EN LAS CIUDADES**

Me separo de él. Más allá hay un cosario con gran copia de libros. Antes venía diariamente a Valencia para comprar vestidos, jabones, perfumes, útiles de trabajo, regalos, objetos poco frecuentes en las tiendas pueblerinas. Lo compraba todo, todo; menos libros.

Ahora, el traqueteo del vagón de tercera, que es su casa ambulante, zarandeando grandes paquetes de «literatura».

—¿Cómo es eso?—pregunto.

—Vaya usted a saber. A la gente le ha dado por ahí.

—¿Usted también lee?

—¡Yo no! —afirma enérgicamente.

—¿Ni durante el viaje?

—No. Si acaso, el periódico.

Su padre ya realizaba el mismo tráfico, y le transmitió el oficio. Nuestro hombre se había retirado unos meses antes de la rebelión militar. Tenía su dinero. Los sobreprecios —un poco de aquí, otro poco de allá—, le habían convertido en rentista. Le viene cuesta arriba volver a trabajar. ¿Quién tiene la culpa? A su entender —¡oh paradoja!— esos libros que son ahora la base fundamental de su negocio.

Lleva en su paquete diversos manuales de divulgación. Las gentes de retaguardia sienten interés por el arte de la guerra. En las tertulias vespertinas, acabada la jornada de trabajo, se comentan y discuten las operaciones de los frentes y los progresos técnicos de la aviación y de los tanques, el fracaso de la táctica alemana y la ineficacia de las divisiones de Mussolini. Se habla de espionaje y de contraespionaje, de evolución, de revolución y de retroceso social.

Los libros de ciencia militar se leen más en los pueblos que en las ciudades. Los clientes de Valencia apenas compran alguno. El cosario con quien converso busca y rebusca en los escaparates y en las estanterías. Son muchos los libros y los autores que parecen interesantes; todos se venden. Ahora mismo lleva varios títulos de este género. He los aquí:

«Tratado de balística», de Havert.

«La aviación actual», Tonssaint.

«Mercaderes de la Muerte».

No faltan tampoco en su pedido de hoy libros en que se estudien los problemas sociales:

«La educación y el orden social», de Bertrand Russell.

«El Capital», de Marx.

«El problema de las nacionalidades», Lenin.

«Matrimonio de compañía».

Y otros muchos entre los que figuran:

«Los escándalos de Cromer», de Huxley.

«Fábrica de sueños», de Ehrenburg.

«El fuego», de Barbusse.

«Libro de mi vida» y «Las moradas», de Santa Teresa.

«Mr. Witt en el Cantón», de Sender.

«Aurora Rusa», de Waldo Frank.

«Romancero gitano», de Lorca.

## Nota del Ministerio de Defensa Nacional

La aviación facciosa viene realizando estos días continuas agresiones por mar y tierra en los puntos fronterizos con Francia, guiada del propósito de interrumpir las comunicaciones entre la España leal y la vecina nación. A tal propósito responden los frecuentes bombardeos sobre el puente de la vía férrea en Culera y las agresiones a toda clase de barcos en la costa.

Ayer, lunes, fueron agredidos desde el aire los guardacostas «Francisco» y «Adela», y en la mañana de hoy, martes, a las 6'30, lo fué el «Llobregat», que, destinado a igual servicio, daba escolta al buque «Cabo Tres Forcas».

En la dotación del «Llobregat» hubo que lamentar un muerto y un herido.

Uno de los aviones facciosos que agredieron al «Llobregat», atacó, seguidamente, ametrallándolo, al avión correo de la Compañía «Air France», que hace el servicio entre Marsella y Barcelona, causándole importantes averías.

«El ruedo ibérico», de Valle-Inclán.

«Canción», de Juan Ramón Jiménez.

«Poesías completas», de Machado.

Etcétera.

Al reproducir esta lista, apenas selecciono. Es cierto que mi amigo el cosario lleva libros nequios, pero en una proporción insignificante.

Le dirijo mi última pregunta:

—¿Cómo los escoge usted?

El librero interviene:

—Le damos catálogos y notas. Los compradores eligen y encargan.

El cosario se limita al transporte.

Y el cosario atestigua, rencorosamente:

—Para mí todos los libros son iguales.

**LA MUJER NUEVA HACE SU APARICION DE UN MODO FIRME Y SEGURO. TRABAJA, ESTUDIA Y LEE**

En la librería hay muchas mujeres, igualmente alejadas de la marisabida pedante y de la mogigata hipócrita. Las que contemplo pertenecen a un tipo de mujer que ha puesto de relieve la guerra y la revolución: sencilla, natural, práctica. Existía. En tan poco tiempo no se crea una generación nueva. Pero las otras, las que bullían en las cofradías y en los paseos, las que asomaban a las páginas de las revistas ilustradas por sus caridades o sus escándalos, hacían que la obrera, la empleada, la estudiante, quedase oscurecida, apagada, como si no existiese.

El brillo inconsistente de la «buena sociedad» se ha tornado opaco. Y la española auténtica, sin novelaría ni alharacas publicitarias, hace su aparición de un modo firme y seguro. Es una mujer que aporta su labor a la sociedad; trabaja, estudia y lee.

Pero no lee novelas blancas ni rosas ni verdes. Toda esa basura, igualmente inmoral, es ahora invendible. No tiene compradores. Ni siquiera las mujeres de fácil galantería acuden a ellas en busca de distracción. La fauna mercenaria decrece velozmente. Muchas que fueron profesionales tienen ahora

su hogar y viven con decoro. La moral social, al conquistar la libertad, se ha purificado. La libertad ha dado a muchas esclavas el derecho a la honradez.

Una de las muchachas a que me dirijo, estudia Medicina. Va ya por el cuarto curso. La vida comienza a no tener secretos para ella. Se ha desvanecido la gran montaña de embustes y ficciones que en su casa y en el colegio pusieron ante sus ojos para que no viese. ¡Cuánto tiempo perdido! Ella misma confiesa que los prejuicios erróneos constituyeron a veces obstáculos casi insuperables en su desenvolvimiento. Cuando se desembarazó del último, se sintió aliviada de un peso absurdo y enojoso.

Ha comprado un Tratado de Medicina legal y unos trabajos sobre Puericultura. Va a especializarse en «niños difíciles» y en jóvenes perturbados.

—Los horrores de la guerra —me dice— pueden ocasionar múltiples casos de niños anormales. Es preciso que alguien les atienda. Yo siendo por ellos una piedad sin límites. Gentes sin conciencia, pretenden seguir deformando las inteligencias infantiles, y al encontrarse con que el pueblo español lucha por la libertad —pensamiento libre, trabajo normal y bien remunerado, derecho a la vida, en fin—, quieren imponerle en su exclusivo provecho, la vieja moral reaccionaria, las viejas leyes opresoras, la esclavitud feudal a que antes estaba sometido, y esto lo hacen bombardeando ciudades pacíficas, hospitales de sangre, aldeas indefensas. El espanto deja huellas indelebiles en los cerebros de los niños. Recuerde los niños de Stoncham, que hubieron de pavoridos a través de valles y montañas al enterarse de la caída de Bilbao. Cuando se haya ganado la guerra, no estará todo hecho, ni muchísimo menos. Y entonces se impondrá, por encima de cualquiera otras necesidades e inquietudes, el deber de atender a esos niños enfermos de miedo, aterrorizados por visiones dantescas. Muchos de ellos no tendrán padres, ni hermanos...

## Una carta de Bernardino Machado al Dr. Negrín

GINEBRA, 14. — El ex presidente de la República portuguesa, don Bernardino Machado, ha dirigido al señor Negrín la siguiente carta:

«Señor Presidente de la Asamblea de la Sociedad de Naciones.—

Acudo ante la alta Asamblea de la cual es usted digno Presidente, a presentar, en nombre de la democracia portuguesa, la protesta más solemne contra la actitud antipatriótica de la dictadura, que, traicionando, tanto en el interior como en el exterior, la soberanía nacional, se ha colocado en el seno del Comité de No Intervención en la guerra civil de España, al lado de los Gobiernos imperialistas de Berlín y de Roma, en favor de los insurrectos representantes del viejo imperialismo castellano. Así se ha alterado la política internacional, que habíamos afirmado durante la Gran Guerra con la más fiel devoción a la causa sagrada del dere-

cho de los pueblos, en solidaridad estrecha con Inglaterra, nuestra aliada secular, y respetando lealmente, al mismo tiempo, las instituciones legales de la noble nación vecina, hermana nuestra.

La reacción totalitaria que en nuestro país usurpa el Poder, persiguiendo a encarnizada de todas nuestras libertades, no constituye solamente un peligro para la independencia y la integridad de Portugal. El terror que le inspira la democracia, a la que odia, la convierte en un agente de discordia y de guerra general, y como si no bastase su participación facciosa en el alarmante conflicto español, acaba de demostrarlo de manera terminante su repentina ruptura diplomática con la República checoslovaca.—Firma: Bernardino Machado, ex Presidente de la República portuguesa.—París, 10 de septiembre de 1937.—Fabra.